

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

FILOLOGÍA.

OBSERVACIONES SOBRE EL ESTUDIO DE
LOS AUTORES CLÁSICOS.

En estos últimos tiempos se ha hablado mucho sobre si conviene ó no que el estudio de las lenguas sabias forme una parte de la educacion. En los siglos XVI y XVII la duda sobre este punto hubiera sido una blasfemia literaria. Hoy dia las ideas sobre la literatura han sufrido estrañas mudanzas y aberraciones. Hemos querido sacudir el yugo de las tradiciones literarias, suplir con la *inspiracion del genio* la falta de disciplina, y las vaporosidades Ossianicas han osado usurpar el trono del cantor de Aquiles.

Es innegable que el estudio de las lenguas muertas y de los autores clásicos contribuyó principalmente al renacimiento de las letras en el siglo XV. Aquella época fue célebre por el deseo ardiente que en ella se excitó de sacar del olvido los monumentos del genio de los antiguos; los reyes tomaron parte en estas nobles investigaciones; los sabios emprendieron viages trabajosos, guiados por tal cual remota esperanza de descubrir preciosos manuscritos; el éxito feliz de una de estas empresas coronaba de gloria á su autor, y habiendo llegado a ser la ocupacion mas honrosa de un literato comentar los escritos de un autor antiguo, desaparecieron las dudas, y no contentos con entender á los escritores griegos y romanos, la imitacion de sus bellezas constituyó el mérito mas apreciable de un humanista. Tal es la historia de una de las épocas mas interesantes en los anales del género humano. No es facil encarecer cuánta gratitud debemos á este entusiasmo de los restauradores de las letras. Si poseemos algunos conocimientos positivos, si hemos aprendido á raciocinar, si nos hemos iniciado en los secretos de la naturaleza, si hay exactitud en las lenguas y elegancia en el estilo, todos estos bienes intelectuales dimanar de aquella fuente primitiva. ¿Y nos atrevemos á desestimar el instrumento de nuestra actual civilizacion? ¿No es de temer que conmoviendo la base de nuestro saber peligre tambien el edificio, y que retrocedamos á la ignorancia de que salimos por medio de tan importantes estudios? Estas presunciones se apoyan tam-

bien en argumentos directos, y los que vamos á presentar se aplican particularmente al cultivo de la lengua latina.

Los autores romanos poseían una ventaja que no se encuentra en el mismo grado en los escritores de ningun tiempo y de ningun país: tal es el esquisito y diestrisimo manejo de su idioma. En ellas admiramos la acertada eleccion de las voces, la hermosa construccion de las frases, la transparencia del estilo, la viveza de los mas enérgicos sentimientos. Otros escritores han sido mas atrevidos en la invencion, han causado sorpresa á sus lectores, se han extraviado en regiones desconocidas, y han cogido brillantes flores á las orillas del precipicio de lo absurdo y de lo ridiculo. Pero los autores romanos nada han dicho inútil ó inoportuno, y los términos en que comunican sus ideas son siempre los mas propios y los mas escogidos. Sus versos se graban en la memoria; sus pensamientos son maximas; en su estilo todo es lleno, vigoroso, necesario; no se puede mudar una de sus frases sin debilitarla; siempre se ve riqueza, lozanía y gracia en los cuadros que nos ofrecen y en las escenas a las que nos transportan.

Todas estas bellezas se pierden en la traduccion. Cuando el mérito pende mas de las ideas que del modo de presentarlas, una traduccion puede servir tan completamente como el original. Pero ¿de qué sirve traducir a Horacio? ni ¿cómo podrá concebir los elogios que se prodigan á este poeta el que no haya leído sus obras en el idioma de que se ha servido? Los historiadores romanos son en este género los escritores mas eminentes que se conocen. Todos los siglos admirarán el mérito dramático y la elocuencia de Tito Livio, la profunda filosofia de Salustio, la riqueza y la fuerza del pincel de Tácito. Por otra parte los sucesos que refieren son de la mayor importancia; los hombres que pintan eminentes por sus virtudes ó sus vicios, y el único modo de satisfacer completamente la curiosidad que tales escenas excitan, es seguirlos en sus menores acciones, penetrarnos de sus mas íntimos pensamientos, repetir sus mismas espresiones, y nada de esto se consigue en traducciones ni en compendios.

Paseemos á una razon mas filosófica. El

lenguaje es el gran medio de comunicacion entre los hombres: la exactitud y la claridad son sus indispensables cualidades, y la falta de estas ha sido la causa de la mayor parte de los errores. El arte de hablar es uno de los que mas eficazmente contribuyen a perfeccionar todas las operaciones del entendimiento; pero este arte no puede perfeccionarse á sí mismo, sino es por la comparacion de unos idiomas con otros. Solo así se pueden separar las palabras de las ideas que representan, descubrir todas las delicadezas del pensamiento, y distinguir las degradaciones del sentido y las excepciones de las sinonimias. Es una verdad constante, aunque parezca á muchos paradoxa, que el que no sabe mas que su lengua nativa, ni conoce la verdadera fuerza de sus terminos, ni podrá emplearlos con todas las ventajas de que son susceptibles. Por el contrario, el hombre ejercitado en manejar diferentes lenguas, se sirve magistralmente de la suya. En su entendimiento las ideas ocupan el primer lugar, sabe subordinar á estas las palabras, y para comunicar sus opiniones dispone de todas las riquezas de la locucion. La ciencia de las etimologías es igualmente convenientísima para la perfecta inteligencia de los idiomas, y aunque se han exagerado sus resultados, no hay duda que con ella juzgamos el verdadero valor de las palabras. El estudio de la lengua latina no solo nos suministra el origen y derivacion de un número inmenso de espresiones modernas, sino que nos obliga á analizarlas y descomponerlas. Las frases y voces latinas se modifican en infinitas variaciones é inflexiones, y como su sintaxis no sigue el orden natural de la construccion simple, la atencion procura descifrar este caos valiéndose de la variedad de inflexiones. He aquí el medio casi insensible, pero certísimo de iniciarnos en los misterios de la filología. El que sepa leer guiado por este espíritu los períodos de Ciceron y los versos de Virgilio, adelantará mas en el estudio de la gramática universal, que con las teorías de Sicard y Destutt Tracy. Esta opinion se halla confirmada por una constante esperiencia. De cuantos hombres grandes han ilustrado la literatura moderna, los mejores, los mas correctos, los mas elocuentes son los que se han aplicado con aficion al estudio de los clásicos, y no es difícil conocer en el estilo el grado de educacion literaria que ha recibido el autor.

La lógica nos proporcionará otro gran argumento en favor del latin, manifestando que su enseñanza acostumbra al entendimien-

to á pensar con orden y encadenamiento. Pensar no es mas que analizar, disecar, considerar las cosas en todos sus aspectos y bajo diferentes puntos de vista. No se puede pensar bien sin examinar la estructura de las ideas, sin comprender el hilo que une sus partes, y las analogías que reinan en ellas, sin saber el resultado que tendria en la significacion de la frase una colocacion diferente de sus fragmentos. Todo esto lo ejecuta la lengua latina. Sus inversiones, sus terminaciones, el uso de sus tiempos, y aun sus elipsis y abreviaciones son los instrumentos con que anatomiza (si es lícito decirlo) la obra interior del espíritu. Así es que á pesar de la ponderada exactitud que da la geometría al juicio, nadie ha pensado mas exactamente que los grandes filólogos del siglo pasado. Rollin y Vives, Justo Lipsio y el Brocense no solo son humanistas de primer orden, sino lógicos profundísimos.

Pero se nos dirá: si el estudio de las lenguas clásicas es una adquisicion tan útil, ¿por qué no se espera en la educacion que las fuerzas intelectuales esten completamente desenvueltas? ¿Por qué se da un trabajo á la infancia que en edad mas madura seria menos molesto? Observemos, para responder á esta objecion, que el estudio de los rudimentos de una lengua, raras veces se emprende con fruto despues de la niñez. Esta edad admite con gusto las voces y rechaza las cosas, porque en ella hay mas memoria que juicio. Si es cierto que el estudio de las lenguas sabias tiene todas las cualidades que le hemos atribuido, estas ventajas son mas señaladas en una edad tierna. Acostumbrado el espíritu al uso de la clasificacion y del analisis, lo aplica sin esfuerzo á todos los objetos que se le presentan por agenos que sean de las teorías gramaticales. Hemos visto mas de una vez que la enseñanza puramente literaria ha dado tal vigor, tal facilidad al pensamiento, que lo ha puesto en disposicion de hacer progresos repentinos y grandes en las ciencias naturales. Tan cierto es que todos los conocimientos se ligan por el *comune vinculum* de que habla Ciceron.

Terminemos estos apuntes con una reflexion particularmente aplicable á nuestros días y á nuestros compatriotas. Se dice y se repite, con aquella confianza que se da á las verdades triviales, que si las lenguas sábias son necesarias á los niños que han de seguir una carrera, es absurdo dar un conocimiento superficial del latin á los que destinados á ocupaciones comunes tendrán que olvidarlo pron-

to y para siempre. Todas las observaciones que hemos hecho conducen á consecuencias contrarias. Los estudios gramaticales, cuando menos, disponen el alma á recibir y á perfeccionar toda especie de doctrina. Si la lengua aprendida se olvida, permanece el método con que se aprendió y el molde en que se fundieron aquellas nociones elementales. Aunque el niño esté destinado á vivir de ocupaciones humildes, no por esto se le debe privar de las ventajas inapreciables que puede sacar del recto y metódico desarrollo de su inteligencia.

ARTE MILITAR.

Ensayo sobre los reconocimientos militares inserto en el número 4º del Memorial topográfico y militar publicado en Francia por el deposito de la guerra, y traducido por el Teniente Coronel Don Salvador Manzanares, Capitan 1º del Real cuerpo de Ingenieros, é individuo de la comision de Gefes y Oficiales establecida á la inmediacion del señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra. Madrid. 1817: imprenta de Burgos.

Juicio de esta obra.

El prólogo de esta produccion, lleno de razones ingeniosas y por menores erúditos, no dejará ninguna duda sobre la importancia de los conocimientos topográficos en el arte difícil de la guerra. Este prólogo es al mismo tiempo un exámen filosófico sobre el carácter de la guerra desde las mas famosas de la antigüedad hasta la mas importante de nuestro siglo, y su lectura será tanto mas útil á los militares, quanto mayor es la elegancia con que el autor habla de los grandes hombres que se han distinguido en tan gloriosa carrera. Así se insinúan en el alma los sentimientos nobles y generosos, el amor al estudio, la dignidad, la elevacion y la sed de honor, cualidades sin las cuales jamás saldrá el militar de una mezquina mediocridad.

El cuerpo de la obra es el resúmen de quanto las ciencias físicas y matemáticas pueden suministrar á la delicada empresa de reconocer y describir científicamente la localidad. El autor sabe unir con maestría las consideraciones generales á las prácticas mecánicas, y nunca establece estas sin haberlas preparado con doctrinas tan sólidas como bien desenvueltas. No menos instruido en los conocimientos políticos que en los de su profesion, manifiesta las intimas relaciones que ligan unos con otros, y especifica todas las noticias de que debe estar enriquecido el go-

bierno para llevar á debido efecto una guerra honrosa. Tal es el objeto de los dos primeros artículos: cualquiera que se aplique al estudio de los medios que hacen florecer los Estados, podrá sacar de ellos el total de los datos que exige aquel estudio y el plan completísimo de una sabia estadística.

Síguese á esto la enseñanza teórica de las descripciones gráficas, y los medios nuevos, ingeniosos y fáciles de practicarlas. No seguiremos al autor en tan prolijo por menor, cuyo analisis sería tan largo como la obra misma; pues nada hay inútil ni inoportuno, y nos ceñiremos á dar una muestra de su estilo en el siguiente fragmento: "Respecto del globo entero las montañas mas elevadas parecen desigualdades casi insensibles; apenas son con proporcion á la tierra lo que sería una aspereza de un milimetro de altura en un globo de un metro de diámetro. Pero si se considera la tierra con relacion al hombre, todo muda de aspecto y se engrandece. El Océano, cual una faja ancha, envuelve el nucleo sólido del globo que se eleva sobre los mares en continentes, islas y rocas. Cada continente lo atraviesan cordilleras de montañas; á primera vista sus cimas aparecen cual islas elevadas sobre las llanuras, pero una cumbre comun y continua encadena unas con otras estas masas aisladas. Las cadenas principales proyectan contrafuertes ó estrivos de que nacen eslavones que producen ramificaciones infinitas. Estos estrivos y ramificaciones se prolongan á veces hasta el borde de los mares, se abajan ácia los istmos, vuelven á levantarse, forman las penínsulas y las entradas de los promontorios, se prolongan por debajo de las aguas, vuelven á manifestarse en islas y rocas en su superficie, en los bajos de los estrechos, en la estructura semejante de las dos costas opuestas, y continúa de este modo á través del mismo Océano. Estas ramificaciones forman una multitud de hondonadas en que van encaxonadas las corrientes de las aguas y las cordilleras principales: cuyo fondo se va elevando en anfiteatro. De todos los puntos de este recinto circular salen y se prolongan eslavones y estrivos secundarios como radios casi concentricos, entre cuyas paredes encierran los torrentes, arroyos y rios que se reunen de dos en dos en mares comunes y entran en el mar por un solo canal. Por esto las corrientes de aguas entre las ramificaciones sólidas del globo, son otras nuevas ramificaciones correspondientes intermedias mas regulares, cuyos troncos son los grandes rios, y cuyas ramas se estienden por la superficie del globo, re-

produciendo con una diversidad que les es característica las formas multiplicadas de los vegetales.”

Esta ingeniosa descripción sigue abrazando todas las facciones exteriores del globo, presentándolas bajo un solo punto de vista, de tal modo combinado, que el militar que lo posea perfectamente, en cualquier localidad que se halle, reconocerá al momento las relaciones que ligan las formas exteriores que tiene presentes con el sistema universal. Así logrará, por interceptada que esté la vista de los terrenos adyacentes, adivinar en cierto modo su inclinación, dirección y desigualdades, facilidad que adquieren los que acostumbra vivir en el campo, y que puede ser también efecto de una sabia teoría.

La traducción nos ha parecido correcta y hecha con una atención y artificio que el que ordinariamente usan la mayor parte de nuestros modernos traductores. Quizás están algo debilitados los colores poéticos que el autor prodiga, y en esto el traductor ha dado pruebas de un recto juicio, pues aunque las perfecciones del estilo no sientan mal en ninguna producción del entendimiento, los escritos didácticos exigen cierta severidad en la dicción, cierta moderación en los adornos de que se apartan con mucha frecuencia los escritores franceses del día. El traductor ha tenido el mayor acierto en elegir la presente obra para emplearse en utilidad de sus compañeros, y para responder al alto concepto que merece á toda la nación el establecimiento de que es individuo.

Pormenores sobre los terremotos de Sciacca en Sicilia.

He aquí la historia de lo ocurrido en el mes de Enero en aquella ciudad.

Hacia mucho tiempo que en el silencio de la noche se sentían en todo el país circunvecino algunos pequeños temblores subterráneos. Fueron creciendo estos estremecimientos, y las limpias corrientes que suministran agua al delicioso jardín del Convento de Giunare, se enturbiaron y empezaron a exalar un desagradable olor de azufre. Los senos volcánicos dejaron de arrojar humo, como lo hacen continuamente, y empezó á escasear el agua de los molinos. El 10 de Enero apareció el arco Iris, meteoro que se observó en el Cielo durante tres días seguidos: hubo muchas nubes, pero no cayó una gota de agua. El 14 fue un día suave y de agradable temple: á la una del día se oyó un ligero sacudimiento. Entonces se ofuscó el aire; el horizonte

se cubrió de nubes, sobrevinieron frecuentes relampagos; media hora duraron estos fenómenos. A las tres sucedió á un espantoso ruido, el gran terremoto; toda la ciudad se conmovió, pero sin sufrir daño alguno: al ponerse el sol y á las ocho de la noche se repitieron los movimientos. Estos fueron al día siguiente mas frecuentes, pero menos violentos. Así continuaron hasta el memorable día 18, en que pareció que toda la ciudad iba á sumergirse. La tempestad era al mismo tiempo furiosa; un viento impetuoso soplabá en los campos y en los mares, y el espanto reinaba en todos los ánimos. En semejante estado se pasó aquella noche: el 19 fue sereno, y el temblor fue ligerísimo. En aquel día y en los siguientes aparecieron en varias partes grandes columnas de fuego, una de las cuales duró tres cuartos de hora. Entretanto el mar permaneció lejos de su límite ordinario, del que se había retirado al principio de estos sucesos. El 24 hubo otras columnas de fuego, pero la tierra se mantuvo tranquila, y ya el 26 los habitantes volvieron á sus casas sin hallar en ellas notable detrimento.

COMERCIO.

Extracción de frutos en la Habana desde 19 de Enero á 31 de Diciembre del año próximo pasado de 1816.

Azúcar: cajas.	200@487
Café: arrobas.	370@229
Cera: idem.	22@365½
Miel de purga: bocois. .	26@797
Aguardiente de caña: pipas.	12860

Buques entrados y salidos en la Habana en todo el año de 1816.

Entrados: 53 españoles de guerra; 26 extranjeros idem; 456 españoles mercantes; 642 extranjeros idem: total 1177.

Salidos: 50 españoles de guerra: 24 extranjeros idem; 469 españoles mercantes; 546 extranjeros idem: total 1089.

Se ballará en la librería de Orea Red de S. Luis, en la de Hurtado calle de las Carretas, Villa plazuela de Sto. Domingo, y Minutria calle de Toledo.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.